CC BY

ARTÍCULOS

Complutum
ISSN: 1131-6993

EDICIONES COMPLUTENSE

https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66338

Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico

Teresa Chapa[1]; Susana González Reyero[2]; Miriam Alba Luzón[3]

Recibido: 25 de junio de 2019 / Aceptado: 18 de octubre de 2019

Resumen. En este trabajo se propone que las esculturas de El Macalón corresponden a leones y no a esfinges, teniendo en cuenta sus características morfológicas. El número de 5/6 ejemplares idénticos permite proponer la existencia de un único monumento ligado a una necrópolis, localizada en el acceso al poblado de El Macalón. Los indicios cronológicos señalan una cronología antigua, entre la segunda mitad s. VII y VI a.C. La iconografía del león tiene una fuerte implicación religiosa y política, y se relaciona con una apropiación del territorio y de las vías de comunicación por parte de comunidades que muestran importantes vínculos con productos de origen oriental. En el s. VI a.C. el yacimiento muestra signos de violencia coincidiendo con la crisis que afecta al mundo fenicio en toda la zona del sureste.
Palabras clave: Edad del Hierro; Fenicios; Orientalizante; Escultura fenicia en piedra; Escultura ibérica en piedra; Leones.

[en] The lions of El Macalón (Nerpio, Albacete). Monument, ideology and territorial control in the formation of the Iberian culture

Abstract. In this paper we propose that the sculptures of El Macalón correspond to lions and not to sphinxes, taking into account their morphological features. The number of 5/6 identical sculptures allows us to propose the existence of a single monument linked to a necropolis, located at the entrance to the settlement of El Macalón. Chronological references point to the second half of c. VII and VI B.C. The iconography of the lion has a strong religious and political implication, and it is related to an appropriation of the territory and communication channels by communities that show important links with products of oriental origin. In the VI a.C. the site shows signs of violence coinciding with the crisis that affects the Phoenician world in the entire southeast area.
Keywords: Iron Age; Phoenicians; Orientalising; Phoenician Stone Sculpture; Iberian Stone Sculpture; Lions.

Sumario. 1. Los primeros trabajos. 2. Las esculturas: ¿Leonas, leones o esfinges? 3. Aspectos generales e inventario de las piezas. 4. Iconografía y paralelos de las esculturas. 5. Propuestas sobre el monumento con leones de El Macalón. 6. Significado y contexto de los leones de El Macalón. 7. El Macalón, claves territoriales, posible necrópolis y cronología. 8. Conclusiones. Agradecimientos. 9. Bibliografía.

Cómo citar: Chapa, T.; González Reyero, S.; Alba Luzón, M. (2019). Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico. *Complutum,* 30 (2): 367-390.

1. Los primeros trabajos

El Macalón es uno de los asentamientos más relevantes para analizar los procesos de formación de las sociedades ibéricas en el cuadrante suroriental peninsular (Fig. 1). Aunque está habitualmente presente al hablar de la transición Bronce Final/Hierro en la zona, pocas veces es tratado de forma integral y en profundidad, predominando un conocimiento parcial, derivado en parte de excavaciones antiguas (Fig. 2). El estudio de sus esculturas no es una excepción y encontramos informaciones de calidad desigual, que pueden ser en ocasiones confusas y contradictorias.

El estudio de El Macalón y sus manifestaciones escultóricas se integra en una serie de proyectos que venimos desarrollando en la cuenca alta del Segura con el objetivo de de-

[1] Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. E-mail: tchapa@ucm.es
[2] Departamento de Arqueología y procesos sociales, Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Email: susana.gonzalezreyero@cchs.csic.es
[3] Departamento de Arqueología y procesos sociales, Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Email: miriam.alba@cchs.csic.es

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

finir el modelo de poblamiento de este territorio y su estructura social en época ibérica. Esta línea de investigación ha incluido la prospección de la zona de El Macalón, identificando en 2012 una necrópolis compatible con la monumentalización escultórica (Fig. 3). A su vez, el análisis iconográfico y cultural de las esculturas es una vía de análisis fundamental para aproximarnos a los procesos de trabajo, a la elección iconográfica e ideología subyacente y, en definitiva, al análisis social de esa monumentalización en el marco de los procesos sociales de la época.

Emeterio Cuadrado Díaz dio a conocer El Macalón a la comunidad científica en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Córdoba en Octubre de 1944. La exploración se produjo en el marco de su descubrimiento e inspección de varios yacimientos entre 1942 y 1944 y de su trabajo en las infraestructuras hidráulicas del Taibilla.

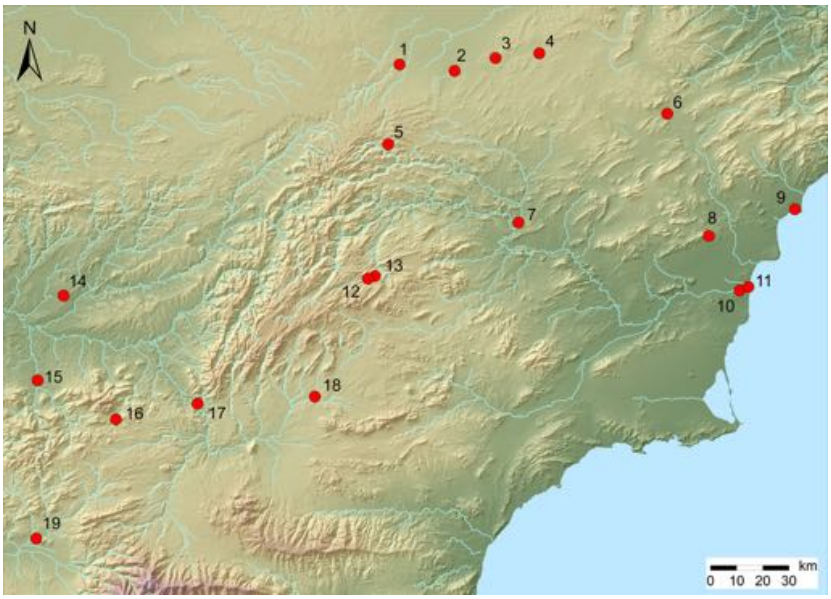

Figura 1. Principales yacimientos citados en el texto en el área suroriental de la Península Ibérica: 1. Balazote; 2. El Salobral; 3. Pozo Moro; 4. Los Villares; 5. Bogarra; 6. Caudete; 7. Almadenes; 8. Peñanegra; 9. Tossal de Manises; 10. Cabezo Lucero; 11. La Fonteta; 12. Varica Virtudes; 13. El Macalón; 14. Cástulo; 15. Puente Tablas; 16. El Pajarillo; 17. Castellones de Céal; 18. Galera; 19. Pinos Puente.

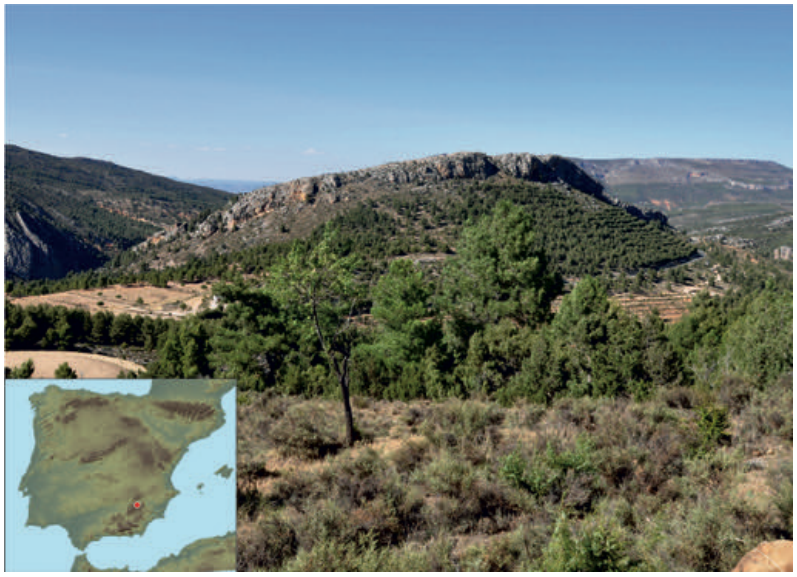

Figura 2. Localización y vista del yacimiento de El Macalón (Nerpio, Albacete)

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Dos primeras esculturas aparecieron en estas exploraciones, localizadas gracias a testimonios locales (Cuadrado 1945a: 562). Cuadrado las trasladó a Cartagena y las depositó después en su Museo. Desde entonces, se ha venido considerando que estas dos esculturas habían permanecido allí (Fig. 4). No hay novedad, por tanto, en encontrar dos esculturas de El Macalón en el Museo de Cartagena como anuncian trabajos recientes (Cutillas y Navarro 2018), ya que estas esculturas siempre han sido tenidas en cuenta y reproducidas por los investigadores, desde el inventario y análisis general de Blech y Ruano (1999: figs. 4a y b), al de García Guinea (1960: 713), a los trabajos de Soria (2000) o al inventario y descripción de Izquierdo (1999: 415), entre otros.

Joaquín Sánchez Jiménez, Comisario Provincial de Arqueología en Albacete y director de su Museo, conoció las novedades de El Macalón a través del ingeniero Víctor Bouviez Gruaz y apuntó en su tarjeta de visita: "Me habla en fines de Octubre de 1944 del hallazgo de dos esfinges ¿ibéricas? en Nerpio. Las tiene D. Emeterio Cuadrado, de Cartagena, que es quien las encontró". Parece que Sánchez Jiménez no conocía aún a Cuadrado y es interesante que, sin haber visto las esculturas, las identificó como esfinges, aventurando en su apresurada nota: "¿ibéricas?" (MAB[1] exp 009/01/001).

Sánchez Jiménez comunicó a Julio Martínez Santa-Olalla, Comisario General de Excavaciones, el descubrimiento de "dos esculturas en piedra, de esfinges mutiladas" y le mostró su preocupación: "Como yo no me atrevo a exigir la entrega de los objetos hallados, le agradeceré a Vd. que lo haga pues el tema es interesante" (27-10-1944, MAB exp 009/01/002). Santa-Olalla intervino ofreciendo a Cuadrado el cargo de Comisario Local de Cartagena e indicándole el interés que tenían las esculturas de El Macalón para la arqueología albacetense y para su museo. Tras una serie de intercambios y hechos que por espacio no podemos tratar aquí y para los que remitimos a otro trabajo en curso, se adoptó un acuerdo entre Sánchez Jiménez, Cuadrado y Beltrán, con conocimiento expreso de Santa-Olalla, por el que estas dos primeras esculturas de El Macalón permanecerían en Cartagena hasta que Beltrán diese una conferencia sobre arte ibérico que planeaba. Cuadrado aceptó el cargo de Comisario Local e insistió recurrentemente en una colaboración en el Taibilla con Sánchez Jiménez.

De hecho, Cuadrado siguió realizando visitas a El Macalón y, tras las dos primeras esculturas ya publicadas (Cuadrado 1945a: 1945b), recuperó otras: "con posterioridad recogí otro ejemplar, fragmentos grandes de otro y una cabeza muy deteriorada, no publicados aún" (Cuadrado 1947: 124). Estos descubrimientos debieron producirse entre 1944 y 1946, es decir, entre la recogida de las primeras esculturas y la campaña oficial que seguiría después, ya que Cuadrado hablaba en singular y no mencionó a la Comisaría o a Sánchez Jiménez. Adoptamos el criterio de que con "ejemplar" pudo referirse al carácter bastante completo del mismo, mientras que con "fragmentos grandes de otro" pudo estar reflejando una conservación más fragmentaria.

Desde estos primeros trabajos aparece la cambiante identificación de las esculturas. Cuando gracias a una fotografía enviada por Cuadrado (02-11-44, MAB exp 009/01/003-004), Sánchez Jiménez pudo contemplarlas por primera vez, se mostró menos tajante en su identificación como esfinges y se refirió a ellas como "los leones o esfinges de El Macalón" o "piezas de escultura zoomorfa" (4-11-44, MAB exp 009/01/005). Quizás una vez vistas, la identificación como esfinges no le parecía tan clara. En cualquier caso, estos hallazgos de esculturas motivaron la llegada de la arqueología oficial de la época, que se concretó en la campaña oficial de 1946.

El II Congreso Arqueológico del Sudeste español, celebrado en Albacete entre el 21-23 de marzo de 1946 y cuyo organizador fue Sánchez Jiménez, debió ser una ocasión para concretar o retomar la idea de realizar una campaña en El Macalón. Finalmente, la campaña se realizó entre el 2 y el 5 de agosto, un tiempo muy corto que nos lleva a preguntarnos sobre los trabajos realmente acometidos.

Nuestra fuente principal para responder son los *Informes y Memorias* de la Comisaría General de Excavaciones de 1947. La publicación de Cuadrado nos permite proponer que la campaña oficial se ajustó bastante a dos objetivos propuestos por este investigador: la excavación en el asentamiento y la recuperación de nuevas esculturas. Esto nos confirma que exploraron al sur del cerro, pero sin conseguir un tercer e importante objetivo: localizar la necrópolis, ni identificar bloques constructivos relacionables con cualquier monumentalización. Esta búsqueda infructuosa pudo alimentar la idea de que las esculturas procediesen de otros con-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

textos, como un templo con avenida guardada por los leones (Cuadrado 1947: 124), o como su hallazgo en la propia cima del cerro (García Guinea 1960). Estas propuestas cuestionaban el carácter funerario de las esculturas, al que nos dedicaremos en el apartado siguiente.

Figura 3. El Macalón: zona con manchas cenicientas y posibles restos de estructuras tumulares (Foto: S. González Reyero).

Figura 4. Esculturas recuperadas por E. Cuadrado (1945, fig. 1 y 2). Izquierda, actualmente en el Museo de Cartagena (nº Inv. 146) y derecha en el Museo de Albacete (nº Inv. 3795).

A los dos grupos de esculturas recuperados antes de 1946, ya descritos, se une la tercera recogida de materiales escultóricos durante la campaña oficial de 1946. Cuadrado señaló aquí la presencia de Sánchez-Jiménez: "en la exploración realizada con el Comisario Provincial se volvió a encontrar otro ejemplar, varios fragmentos y un gran trozo de la cara de otra cabeza" (Cuadrado 1947: 124).

En total, podemos deducir la existencia de cinco/seis cuerpos, dependiendo del alcance de los fragmentos, que no se detalla, y de dos cabezas. En función de si las cabezas pertenecieron, o no, a esos cuerpos, obtendríamos un número mínimo de individuos entre cinco y seis y un máximo de entre siete y ocho para la monumentalización de El Macalón.

La agrupación de las piezas en el museo de Albacete nunca llegaría y es lícito preguntarse por las causas, cuando en principio ninguno de los implicados tenía nada en contra. La negociación debió continuar porque una de las primeras esculturas halladas sí se trasladó y se encuentra hoy en Albacete. Paralelamente, una de las halladas después terminó en el Museo de Cartagena. Debió ser una de las de la se-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

gunda recogida de materiales de Cuadrado, ya que pensamos que Sánchez Jiménez no habría permitido que fuese un ejemplar procedente de la campaña oficial, financiada por la Diputación de Albacete y cuyos hallazgos irían enteramente al museo de dicha ciudad.

Los hallazgos escultóricos procedían, según el testimonio de Cuadrado, de una zona del "llano meridional, al pie de El Macalón, sobre un pequeño montículo", concretamente "junto a la puerta de una casa en ruinas" o en "un bancal próximo" (Cuadrado 1945a: 562). Este primer testimonio, que reiteró en sucesivas publicaciones (Cuadrado 1945b; 1947), ha sido fundamental para todo acercamiento posterior al tema. García Guinea reconoció que no se había podido localizar la necrópolis y argumentó como "casi seguro" la ubicación originaria de las esculturas en la cima del cerro de El Macalón (García Guinea 1960: 715, 718). En esos años, Sánchez Jiménez volvió de nuevo sobre la identificación de las esculturas y señaló que, aunque Cuadrado las interpretó "en esos primeros momentos como leonas", rectificó "después verbalmente, por creer que son esfinges" (Sánchez Jiménez 1961: 165).

2. Las esculturas: ¿leonas, leones o esfinges?

La identificación específica de estas imágenes con cuerpo de felino ha sido siempre dudosa. En sus primeras publicaciones, Cuadrado las consideró leonas por sus características físicas y sus paralelos con los ejemplares de los leones cordobeses conocidos entonces, como los de Castro del Río y Baena. La falta, al igual que en este último, de indicios de melena, le permitía afirmar que se trataba de leonas: *"La ausencia de melenas, corrientes en estas representaciones, indicadas por estrías en la piedra en los peores casos, nos hace aceptar que se trate de hembras"* (Cuadrado 1945b: 27). Sin embargo, desde su propio hallazgo se pensó en la posibilidad de que fueran esfinges, y esta es la noticia que le llega a Sánchez Jiménez en 1944, cuando es informado de su existencia y de su traslado por Cuadrado a Cartagena. Esta opción había sido ya considerada por el propio Cuadrado en sus primeros estudios, quien la desechó después de un análisis formal: "*no habiendo ningún detalle que nos mueva a considerarlas esfinges*" (Cuadrado 1945: 27).

Sin embargo, la clasificación como esfinges de Sánchez Jiménez prevaleció y desde entonces, los estudios han sido unánimes en este punto (Chapa 1980a y obras posteriores; Blech y Ruano 1999; Izquierdo Peraile 1999; entre otras), si bien pueden encontrarse también obras en las que se divide la producción entre esfinges y leones (Almagro-Gorbea y Torres 2010[2]: 377, 378 y 385).

En primer lugar, queremos descartar que las esculturas representasen dos tipos de animales diferentes. Su morfología es demasiado parecida como para que esta sea una posibilidad viable, a pesar de que hay algunas diferencias de tamaño entre ellas. La forma de tallar los cuerpos y los detalles de las patas traseras y delanteras revelan un mismo taller que reproduce un mismo modelo. Por lo tanto, consideramos que todos los ejemplares conocidos corresponden a una misma categoría, ya que comparten tanto la forma de las distintas partes del cuerpo como sus proporciones.

Queda entonces decidir si se trata de esfinges, como afirma la mayor parte de la bibliografía, o de leones, como consideró Cuadrado después de una reflexión que tuvo en cuenta las dos posibilidades. Este trabajo se ha propuesto valorar ambas identificaciones para decantarse por una u otra con argumentos razonados. El proceso resulta vital, no solo en relación a su estudio formal, sino por las muy diferentes consecuencias que tiene el empleo de una u otra iconografía para la comprensión de su funcionalidad, simbolismo y atribución cultural.

La razón principal para su consideración como esfinges reside especialmente en la morfología de sus hombros, que se representan mediante relieve en todo su recorrido, en continuidad con las patas y hasta su confluencia con el dorso, marcando una curva en su zona media. Sus bordes son perfectamente paralelos, sin engrosamiento en su extremo superior, y a pesar de que la forma de éste es redondeada, como se aprecia con claridad en uno de los ejemplares de Cartagena (nº inv. 146), la erosión sufrida por el resto de las piezas les da un aspecto aparentemente apuntado que no corresponde a su forma inicial (nº inv. 3795 Albacete y nº 147 Cartagena). Por ello, y dado que el primero de ellos formó parte del lote inicial recogido por Cuadrado, resulta más lógico que las considerara como leonas. Reforzarían su opinión los paralelos por él citados, como el ejemplar de Baena (Chapa 1980b: 523-526), que también tiene los brazos en relieve sobre el cuerpo, lo que se repetirá en descubrimientos

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

posteriores como el de Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983).

Un nuevo detalle es el tamaño de las supuestas "alas" y la falta de indicios de las plumas. Hay que recordar que aquellas son un elemento crucial en las representaciones de esfinges, ya que deben ser lo suficientemente poderosas como para levantar y sostener en el aire un pesado cuerpo de felino. Por ello su volumen es siempre generoso y su extensión suele superar ampliamente la altura del dorso, hasta el punto de que su extremo se enrosca para no tener que alcanzar demasiada altura, lo que complicaría el trabajo del escultor. En cuanto a la falta de indicación de las plumas, podría argumentarse que la técnica se simplificó recurriendo exclusivamente a la pintura, pero lo cierto es que la escultura ibérica en piedra utiliza de forma sistemática el grabado y el relieve para señalar los diferentes rasgos y reforzar el volumen. De hecho, no se conoce ninguna otra esfinge en este ámbito que no tenga las plumas talladas de una u otra manera, salvo quizás la de Cerrillo Blanco de Porcuna (González Navarrete 1987: 154-158).

Hay que mencionar igualmente la ausencia de todo indicio de los tirabuzones o trenzas que son propias de la mayor parte de las esfinges ibéricas, aunque es cierto que algunos modelos, como las grabadas en la fuente de El Gandul (Fernández Gómez 1989) y cabezas como la *koré* de Alicante, normalmente considerada como de esfinge (Blech y Ruano 1993; Verdú Parra 2009: 118), carecen de estos elementos. El marcado deterioro del cuello podría ser una razón para explicar su falta en estos ejemplares, pero en muchos otros su recorrido sobrepasa esta zona para terminar sobre el cuerpo, y así ocurre en Bogarra (Sánchez Jiménez 1947: 103-104 Lams. LXXV-LXXVII; Alonso del Real 1951; Chapa 1980a: 317-318, Lam. V) o El Salobral (Chapa 1980a: 319, Lam. VI.2; Rouillard 1997, 92, nº 138), por citar otros ejemplos de Albacete.

Finalmente, la melena es un elemento difícilmente valorable, ya que ninguna de las piezas conserva el cuello salvo, como se ha dicho, una de las de Cartagena, y aún en este caso las fracturas no permiten apreciar su superficie. Aunque hay leones ibéricos sin indicación de melena, como el de Baena conservado en el MAN (Chapa 1980b: 523-526) y otro de la misma procedencia, actualmente en una colección particular (Chaves Tristán 1982, Lam. XV; Morena López 2013: 35, nº 5), se cumple de nuevo la norma de las representaciones más o menos someras mediante grabados. Si comparamos las cabezas de los leones de Pozo Moro con las de El Macalón, observaremos que la breve melena que presentan los primeros, así como las arrugas de la parte superior de la cabeza, podrían haber existido en las piezas del yacimiento de Nerpio, aunque evidentemente esto no puede asegurarse.

Respecto a otros aspectos, como un alargamiento desproporcionado del cuerpo, los dedos de las garras someramente indicados, el resalte de la zona pectoral entre las patas delanteras o la disposición de la cola, son rasgos que pueden compartir tanto las esfinges como los leones, al tratarse en ambos casos de cuerpos de felinos.

Con todos estos elementos de juicio, hemos realizado una prueba de simulación asociando el cuerpo mejor conservado, correspondiente a una de las piezas de Cartagena (Nº inv. 146) a varias posibilidades de cabeza, unas de esfinge y otra de león (Fig. 5). Para las primeras hemos escogido las de los ejemplares de Alicante y Bogarra. Hay dificultades para aceptar que una cabeza como ésta haya rematado la escultura de El Macalón, debido al grosor de su cuello, poco adecuado al de una esfinge, ya que la cabeza humana exige un estrechamiento marcado que lo convertiría en desproporcionadamente largo y no encajaría bien con la línea del cuello dorsal de la escultura. Además de que se deberían apreciar los tirabuzones, el cuerpo resulta demasiado masivo y con dificultades estructurales para albergar una cabeza humana.

La prueba realizada con la cabeza de un león de Pozo Moro ha resultado mucho más satisfactoria, ya que se ajusta a la línea dorsal y al carácter masivo y corto del cuello. Su frontalidad es algo que también parece ir bien con estas esculturas. No olvidemos que, además, hay dos cabezas conservadas en el Museo de Albacete que corresponden a leones, uno de los cuales tiene una morfología típicamente ibérica. Aunque con ciertas similitudes y diferencias con los ejemplares de Pozo Moro, esta zona facial, que incluye ojos, labios y dientes, puede encajar en el modelo propuesto.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Figura 5. Ajustes de posibles cabezas de esfinges y león con las esculturas de El Macalón. 1. Cabeza de Alicante (Blech y Ruano, 1993); 2. Cabeza de Bogarra (Foto: Museo de Albacete); 3. Cabeza de Pozo Moro (Foto: T. Chapa).

En definitiva, y tomando en cuenta la revisión de todos estos rasgos, nuestra propuesta es que los cuerpos de felino recuperados en El Macalón corresponden a leones y no a esfinges, y en base a esta identificación realizaremos el estudio de las esculturas y del posible monumento o monumentos a los que pertenecieron.

3. Aspectos generales e inventario de las piezas

La piedra empleada para hacer las esculturas es una caliza muy sensible a la erosión, que parece haber actuado durante largo tiempo sobre su superficie, efectos que se añaden a las fracturas que pudieron producirse por mano humana tanto en época ibérica como en fechas más recientes. Todas las piezas muestran pérdidas de materia prima, rayados y erosiones, así como oquedades desigualmente distribuidas y causadas por agua u otras causas naturales.

Las figuras son siempre exentas, aunque el hecho de no haber desbastado su interior otorga a las imágenes un aspecto de relieves sobre un bloque central. Esta impresión queda resaltada por la falta de las patas delanteras, que se prolongarían hacia el frente, aunque con seguridad dejarían entre ellas la base del bloque. La ausencia de las cabezas, que serían verdaderamente exentas, subraya en la actualidad su aspecto macizo. Quizás para evitar esta sensación, los escultores prolongaron notablemente los cuerpos, estirándolos desde los cuartos delanteros a los traseros, y señalando el vientre con una larga línea oblicua ascendente que corresponde más bien a un animal en pie, aunque los cuartos traseros son representados en reposo. En cuanto a estos últimos, lejos de ser redondeados, como parece canónico en los restantes cuerpos conocidos de felinos ibéricos, son marcadamente angulosos en su parte posterior, lo que obliga a generar una curva muy señalada que afecta también a la cola y al volumen en general de la parte trasera, antes de volver a marcar el segundo ángulo correspondiente a las rodillas. Ambas características, el alargamiento del cuerpo y la angulosidad de las patas traseras son sin duda marcas del taller que diseñó y fabricó estas piezas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

1	**Museo de Albacete nº 3789**. Cabeza de león recuperada en la campaña de 1946. Dimensiones: Long: 17 cm; Ancho: 24 cm; Alto: 13 cm. Referencias: Chapa, 1980 (Tesis): 326-329, Lam. XLIX.1; Blech y Ruano (1999: Fig. 3 a y b); de Prada (Junquera (1992/2017, Lam. LXXXIII 1.1 a 1.4).	
2	**Museo de Albacete. Nº 3790.** "Cabeza de león muy deteriorada", recuperada en la campaña de 1946. Dimensiones: Long.: 24 cm; Altura: 28 cm; Ancho: 21,5 cm. Referencias: de Prada Junquera (1992/2017, Lam. LXXXIX, 1 y 2).	
3	**Museo de Albacete. Nº 3795.** Escultura exenta de piedra caliza representando un cuerpo de felino. Faltan la cabeza y el extremo de las patas delanteras. Long. 78 cm; Alto: 49 cm; Ancho (grosor): 33 cm. Referencias: Cuadrado (1945, fig. 10, izda); Chapa (1980: 330-332, Fig. 4.55, Lam. XLVIII); Blech y Ruano (1999: Figs. 5 y 6); de Prada Junquera (1992/2017: Lam. CLXXIX, 1 y 2).	
4	**Museo de Albacete. Nº 3796**. Escultura exenta sobre piedra caliza representando la mitad posterior de un cuerpo de felino. Dimensiones: Long.: 40 cm; 32 cm; Ancho: 30 cm. Referencias: de Prada (1992/2017: Lam.CLXXXII, 2).	
5	**Museo de Albacete. Nº 3798**. Escultura exenta sobre piedra caliza representando un cuerpo de felino. La pieza se encontraba rota en dos pedazos que ya aparecen pegados en una fotografía asociada a los inventarios de la campaña de 1946. Dimensiones: Long. 84 cm; Alto: 47 cm; Ancho: 25 cm. Referencias: de Prada Junquera (1992/2017: Lam. CLXXX, 1).	
6	**Museo de Albacete. Nº 3799.** Escultura exenta de piedra caliza correspondiente a la parte delantera de un felino. El arranque del cuello muestra que éste tenía un gran diámetro (22 cm). Dimensiones: Long: 53 cm; Alto: 53,5 cm; Ancho: 30 cm. Referencias: de Prada Junquera (1992/2017: Lam. CLXXXII, 1 y 2).	

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

7	**Museo de Cartagena. Nº 146**: Escultura exenta de piedra caliza representando un cuerpo de felino. Falta la cabeza y el extremo de las patas delanteras. Dimensiones: Long: 112 cm; Altura: 72 cm; Grosor: 32 cm. Referencias: Cuadrado (1945: figs. 10 y 11 dcha); Blech y Ruano (1999: fig. 4ª y b); de Prada, (1992/2017: Lam. CLXXVI, 1 y 2).	
8	**Museo de Cartagena. Nº 147**. Escultura exenta de piedra caliza representando un cuerpo de felino. Falta la cabeza y todo el cuello, las patas delanteras a partir de las rodillas, gran parte de la superficie superior de la pieza y parte del cuarto trasero izquierdo. Dimensiones: Long. 117 cm; Altura: 62 cm; Grosor: 34 cm. Referencias: Blech y Ruano (1999: Fig. 7).	

Tabla 1. Inventario de las esculturas de El Macalón.

4. Iconografía y paralelos de las esculturas

Los leones de El Macalón tienen unos rasgos específicos que les convierten en un caso singular dentro de la escultura ibérica. Además de su diseño, que presenta las peculiaridades ya señaladas, resulta notable el número de piezas y el hecho de que todas ellas sean exentas. Debemos pensar en un número mínimo de cinco, y probablemente de seis esculturas de felinos, que por su ajustada similitud formal consideramos propias de un mismo conjunto monumental.

El primer aspecto que debe tenerse en cuenta es su gran tamaño. Las esculturas mayores podrían tener una longitud de al menos 150 cm y en torno a 80 cm de alto, contando con cabezas y patas, y las "pequeñas", unos 110/115 cm de longitud y unos 60 cm de alto. Esto significa que el trabajo de cantería, realizado probablemente en un lugar próximo, supuso conseguir bloques de más de 150 cm de longitud y 100 cm de altura, siendo el grosor del mismo unos 40 cm. El hecho de que tanto las mayores como las pequeñas tengan anchuras más o menos similares lleva a pensar en el aprovechamiento de un paquete calizo de este grosor, siendo el tamaño de cada uno voluntariamente escogido o bien obligado por las líneas de fractura de la piedra, como pensaba Cuadrado (1945a: 562).

Teniendo en cuenta las medidas propuestas, puede señalarse el interés por realizar unos cuerpos especialmente largos, efecto que se produce por el estiramiento desproporcionado de la zona del vientre y tórax que aleja la posición de las patas delanteras y posteriores. En otras esculturas ibéricas, aunque la proporción entre longitud y anchura sea similar a la de los leones de El Macalón, las patas se aproximan mucho más, bien alargando las posteriores, bien formando un ángulo con las anteriores que retrase el punto de apoyo del codo. La comparación entre los casos de El Macalón, Trasmulas (Granada), Pozo Moro (Albacete) o Baena (Córdoba) puede ilustrar este particular diseño, en el que las proporciones se acercan más a los ejemplares granadinos y cordobeses.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

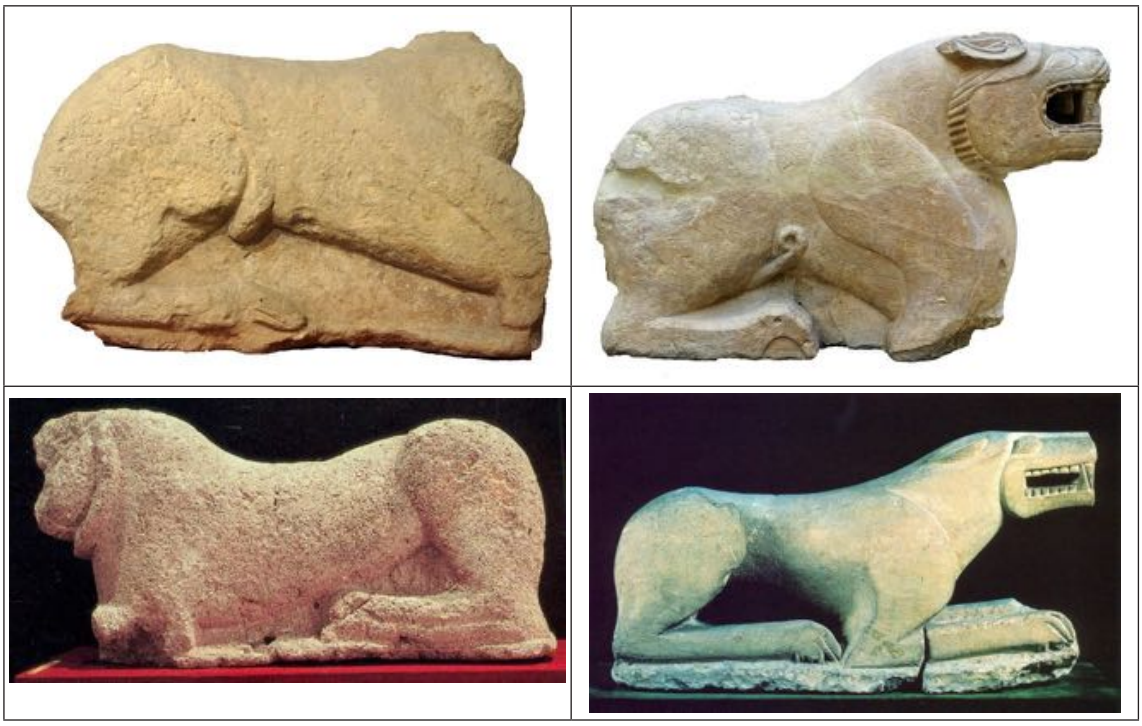

Tabla 2. Muestra comparativa de leones ibéricos. Arriba: El Macalón (izda) y Pozo Moro (dcha); abajo: Trasmulas (izda) y Baena (dcha). Fotos: T.Chapa y Adroher et al. 2002: 77.

Tanto los ejemplares de El Macalón como los de Pozo Moro muestran un plano pectoral curvo y prominente, un recurso que seguirán otras figuras de la zona de Albacete, aun tratándose de otro tipo de representaciones, como puede apreciarse en la esfinge de Bogarra o la cierva de Caudete. Los cuartos delanteros, en concreto la superficie de brazos y omóplatos se presentan en relieve, dando la impresión de elementos adosados al cuerpo. De nuevo aquí tenemos paralelos en Albacete, repitiéndose el caso de Pozo Moro y añadiéndose el de un león de Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez y Roldán 1995: 102, nº 91). Se trata, en estos casos, de fórmulas que encajan bien con la geometrización de un diseño de las piezas que parece "dibujado" y que no se debe a una incapacidad técnica. El recurso se aprecia en ciertos toros del área mediterránea, como el de Sagunto (Aranegui 2004: 53-57), sobre el que pueden hacerse las mismas apreciaciones. Sin embargo, se presta poca atención a las garras posteriores, en las que los dedos están simplemente esbozados con surcos, siendo el león de Los Villares el que muestra un mayor cuidado en estos apéndices.

Otro de los aspectos señalados es el tratamiento de los cuartos traseros, que acentúan una angulosidad poco habitual en otras esculturas de felino. Mientras que en la mayor parte de las esculturas conocidas la parte alta de la pata, desde la cintura escapular al codo, se enmarca en un óvalo, en el caso de El Macalón esta figura geométrica es más bien circular, aunque no llega a completarse, ya que el perfil trasero marca un saliente a la altura de la cadera y la cintura escapular queda fuera del módulo, al estar sobreelevada respecto a la línea dorsal. El diseño circular queda, sin embargo, reforzado por la cola, que se adosa a la parte interior del muslo. Tanto el alargamiento del cuerpo como la angulosidad de los cuartos traseros reforzarían la apariencia del animal en tensión, dispuesto a levantarse sobre aquellos –o por el contrario, si se quiere, "terminando de posarse" (Cuadrado 1945a: 563).

La cabeza del león nº 3789 del Museo de Albacete responde fielmente a las características de los felinos ibéricos de época antigua, tanto en Andalucía como en el Mediterráneo. Todos ellos tienen cabezas cúbicas, con las mandíbulas perfectamente paralelas y un tabique nasal en resalte sobre la zona facial que se abre para formar la frente. En la confluencia entre ambos se sitúan los ojos, de extremos apuntados, siempre tallados sobre el plano fa-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cial y no sobre el reborde frontal. En el caso de El Macalón el tabique nasal es exageradamente ancho y no parece haber tenido indicios de surcos que indicaran arrugas. En su extremo se señalaban los orificios nasales, que han quedado muy dañados por los golpes y la erosión.

En cuanto a la mandíbula superior, presenta el paladar plano y los dientes anchos y paralelos, con los colmillos rotos, aunque en origen debieron estar unidos los superiores con los inferiores, en una posición plenamente convencional. En general hay que destacar ciertos rasgos propios en esta cabeza desvelando a un escultor que, aun siguiendo las pautas generales, da una importante originalidad a su obra. Los arcos superciliares no forman un plano angular con el rostro, sino que se elevan mediante un suave resalte, y los ojos no se delimitan mediante unos esquemáticos párpados, sino con el citado relieve en el caso de los superiores y mediante un suave abultamiento, a modo de "ojeras", en los inferiores.

También resultan muy llamativos los tres gruesos rebordes que se superponen desde la línea de mandíbula a la zona facial, confluyendo al menos los dos superiores bajo el extremo de la nariz formando un ángulo curvo. Este es un nuevo detalle que individualiza a esta pieza, ya que salvo los ejemplares de Nueva Carteya, con tres delgados resaltes en la mandíbula superior y Tossal de Manises (Ramón Sánchez 2007), con otros tres, más anchos y en este caso, en la mandíbula inferior, el resto de los leones de este tipo señalan simplificadamente el labio, como sucede en Pozo Moro o Tossal de les Basses.

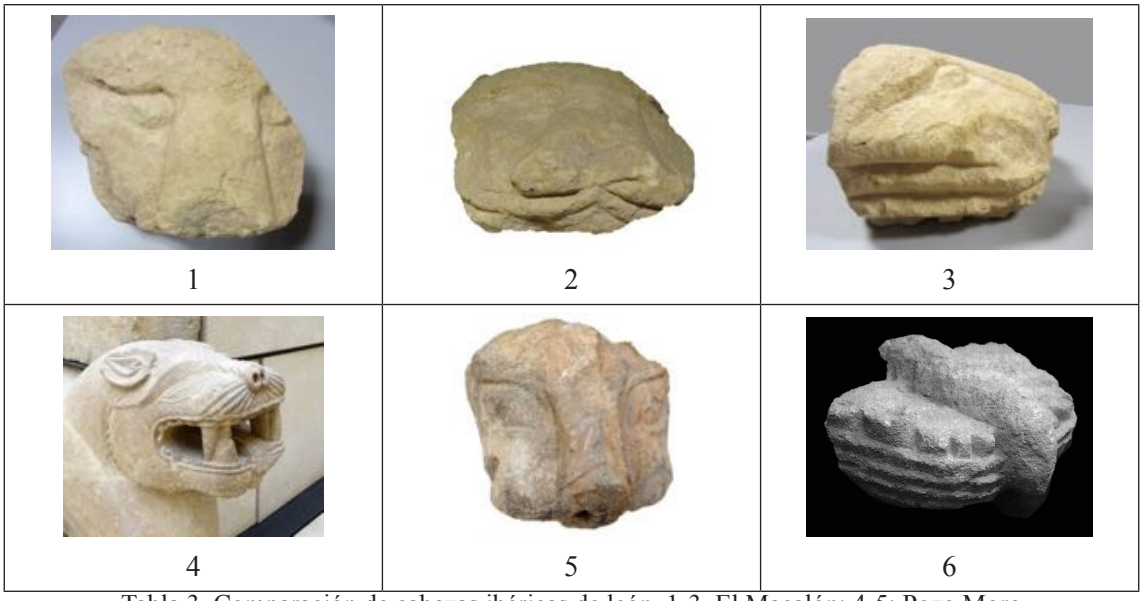

Tabla 3. Comparación de cabezas ibéricas de león. 1-3. El Macalón; 4-5: Pozo Moro (Fotos: T. Chapa); 6: Tossal de Manises (Ramón Sánchez 2007, fig. 5).

En todas estas representaciones y especialmente en las cordobesas, se evidencia un interés por mostrar la fuerza del animal en la cabeza, zona en la que se concentran algunos de los rasgos más particularizadores y una dificultad técnica mayor, al tener que vaciar el espacio entre las dos mandíbulas y tallar una gruesa lengua que sobresale sobre la mandíbula inferior. En el caso de El Macalón y de otras cabezas ibéricas de felino, los dientes son piezas macizas y rectangulares, salvo los caninos, que sobredimensionados y unidos entre sí, cumplen una labor arquitectónica. Esta forma de representación, muy generalizada en las figuras antiguas de felino en el área mediterránea, es una pura convención, ya que cuando los leones muestran los colmillos en actitud amenazadora están siempre separados y la lengua se mantiene en el interior de la boca. Tampoco el resto de los dientes guarda ninguna similitud con los que son propios de los carnívoros y en las esculturas se multiplican artificialmente, tanto en el caso de los incisivos como en el de los molares. Por otro lado, la actitud amenazante de la boca abierta no es acompañada, salvo en el notable caso de Pozo Moro, por arrugas que afectarían a la zona facial y especialmente al tabique nasal, lo que entre los leones reales añade un gesto de ferocidad. Las orejas de todas las figuras citadas, apuntadas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

y con dibujos interiores, pero no conservadas en el caso de El Macalón, refuerzan el carácter convencional de las representaciones.

Finalmente, nos falta información sobre la mandíbula inferior o la presencia de una posible melena, que podría ser clave para la lectura iconográfica de la cabeza de El Macalón. Precisamente este aspecto es uno de los más llamativos en los leones ibéricos, puesto que, siendo uno de los rasgos físicos más llamativos en los animales vivos, no tiene una relevancia similar en los ejemplares escultóricos. Esto puede ser interpretado de dos maneras. Una de ellas indicaría un conocimiento anatómico directo, lo que a su vez llevaría a determinar que los escultores quisieron representar leonas y no leones. Salvo que se hubieran practicado viajes a África o al Próximo-Medio Oriente, no se habría podido producir esta copia del original, ni tampoco tenemos evidencias de que llegaran ejemplos diferenciados de leonas como modelos iconográficos. Por el contrario, en la mayor parte de los casos y aunque la melena no tiene un volumen significativo, se representa de forma abreviada o simplificada, lo que nos indica que el tipo a representar es, en la mayoría de los casos, un león y no una leona.

Las representaciones en dos dimensiones de los marfiles orientalizantes peninsulares otorgan importancia a la melena, ya que cubre el cuello completo y se representa mediante surcos paralelos en los peines de Bencarrón y con líneas cruzadas en los de La Cruz del Negro (Le Meaux 2006: figs. 14-17), documentándose ambos sistemas en la bandeja de El Gandul (Fernández Gómez 1989; Olmos 2009). Aunque se ha querido ver en las esculturas de leones cordobeses una vinculación con estos ejemplos orientalizantes, lo cierto es que su melena es mucho más reducida y plana, ocupando únicamente el cuello dorsal y dibujando los mechones con un diseño complejo y detallista de motivos geométricos yuxtapuestos y entrelazados (Chaves Tristán 1882; Vaquerizo 1999: Lam. 92).

En los leones de Pozo Moro la melena rodea la cabeza como un breve resalte que delimita la zona facial y la mandíbula inferior, pero su voluminoso cuello, apropiado para ser cubierto por el pelo, se ha dejado liso, sin que queden evidencias de una hipotética decoración pintada que indicara expresamente la melena. Lo mismo puede decirse de los leones de Trasmulas, que tienen un marcado engrosamiento rodeando la cabeza. Esta fórmula es bastante común, y la vemos en otros soportes, como en el caso de los leones alados de uno de los vasos de Cabra (Blánquez y Belén 2003: fig. 17). Todas estas evidencias nos indican que los escultores ibéricos quisieron representar la melena de los leones, pero no con la función que tienen en la vida real, dirigida a la diferenciación de los individuos principales, refuerzo de la corpulencia de la cabeza y elemento de protección ante ataques de sus congéneres.

Hay otros elementos puntuales que deberíamos tomar también en cuenta, como son los rebajes excavados en la parte superior de las esculturas (Fig. 6). Ciertamente, podrían ser resultado de acciones posteriores a la exhumación de las piezas, pero su superficie se encuentra muy erosionada y habría que contar con la posibilidad de que tuvieran algo que ver con su uso original. Los leones de Trasmulas también los presentan, aunque situados sobre la cabeza en todos los ejemplares, insertándose en ellos un elemento de hierro y existiendo un segundo orificio en la parte central o sobre los cuartos traseros. Ante la presencia de un elemento de este tipo en un toro ibérico conservado en el Museo de Barcelona, Sanmartí (1987: 265) propuso su ajuste al codo de una figura humana con la que formaría conjunto, a pesar de ser ambas exentas. No parece ser este el caso de los leones que estudiamos, aunque tampoco puedan darse por el momento alternativas funcionales a los mismos.

Tomando los diversos rasgos en su conjunto, las esculturas de El Macalón tienen como paralelos más próximos los tres leones procedentes del yacimiento de Trasmulas, en Granada, una localidad dependiente de Pinos Puente (Granada). Hallados en una pequeña elevación junto al río Genil, no se conoce su contexto, salvo que estaban a cierta profundidad cuando se realizaban unos trabajos de excavación dirigidos al montaje de una noria en el año 1945. Dos de ellos ingresaron en el Museo de Granada en 1950 y el tercero permaneció en propiedad privada (Eguaras Ibáñez 1946: 70, Lam. XXI.1; Chapa 1980a: 396-403[3]). Todos ellos son exentos, de cuerpos alargados, cola paralela a los cuartos traseros y plinto muy reducido, rasgos notablemente semejantes a los de los ejemplares de El Macalón. No hay datos sobre el posible monumento al que pertenecieron, pero ratifican la existencia de estructuras con diversas esculturas exentas similares entre sí, cuya posible morfología intentaremos proponer a continuación.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Figura 6. Rebajes en la parte superior de los leones de El Macalón (Fotos: S. González Reyero)

5. Propuestas sobre el monumento con leones de El Macalón

Como ya se ha señalado, el trabajo aporta argumentos para considerar las esculturas de El Macalón como leones y no como esfinges. Esta distinción es importante para proponer un modelo de estructura a la que los diferentes ejemplares podrían pertenecer. Además, y como nueva hipótesis de trabajo, consideramos que la similitud formal de todas las piezas hacen más probable su pertenencia a un mismo monumento y no a varios.

En la época en la que fueron localizados, y teniendo en cuenta el número de ejemplares, resulta razonable que Cuadrado (1947: 124) evocara su pertenencia a "*un templo con avenida guardada por estos leones*", recordando paralelos egipcios. Sin embargo, en el momento del descubrimiento de las primeras piezas, que eran solamente dos, aludió a su posible pertenencia a una necrópolis situada al sur del poblado de El Macalón, que no llegó a localizar, a pesar de revisar cuidadosamente el área (Cuadrado 1945b: 28).

Los muchos hallazgos escultóricos realizados con posterioridad a la recogida de estas piezas en El Macalón, nos permiten aventurar algunas propuestas sobre el monumento al que pudieran pertenecer, que debió estar, como Cuadrado pensó en un principio, vinculado a la necrópolis, aunque no necesariamente fuera una tumba en sí mismo.

Como modelos con una adscripción arquitectónica conocida, apenas tenemos nada mejor que el monumento de Pozo Moro, con cuyos leones hemos ajustado la morfología de las cabezas de El Macalón. Otro paralelismo entre los dos lugares es el número de representaciones, que también es numeroso, contando al menos con 5/6 ejemplares de distintos tamaños, aunque en este caso de carácter arquitectónico. La propuesta inicial de reconstrucción de este monumento (Almagro Gorbea 1983) ha sido revisada con posterioridad para su nuevo montaje en el MAN (Prieto Vilas 2016)[4].

La estructura arquitectónica de sillería con relieves zoomorfos de esquina fue muy popular en la zona de Albacete en época ibérica, y así podemos recordar los casos de El Salobral (García Bellido 1943), Bogarra (Sánchez Jiménez 1947: 103-104) o Balazote (Chapa Brunet

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

2017). Desconocemos cómo serían estos últimos edificios, decorados con seres fantásticos y sin las características de los bloques de Pozo Moro, por lo que pudieron muy bien tener una morfología distinta a la de aquella torre.

Hay otros tipos de construcciones en las que sí encontramos animales exentos. Descartamos los pilares-estela (Izquierdo Peraile 2000) o monumentos más complejos como el santuario de El Pajarillo (Molinos *et al.* 1998), que previsiblemente habrían proporcionado otras esculturas, sillares o golas (Fig. 7). Nuestra propuesta las relaciona más bien con un túmulo o plataforma, con base de piedra y alzado de adobes, que tuviera un significado simbólico en relación al contexto funerario inmediato.

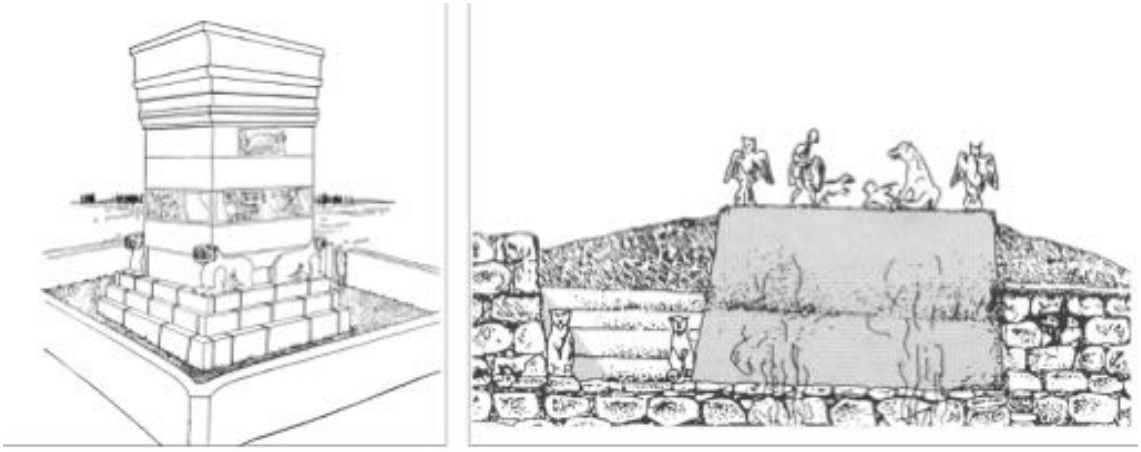

Figura 7. Situación de las esculturas de león en los monumentos de Pozo Moro (Albacete) y El Pajarillo (Huelma, Jaén) (Dibujo: V. Mayoral).

El remate con esculturas de este tipo de construcciones tumulares se confirma en las plataformas 18 y 20 de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo, ambas asociadas a figuras de jinetes (Blánquez Pérez 1992). Una tercera estructura, la nº 22, relacionada con una escultura de león, fue interpretada como una tumba principesca de inicios del s. V a.C. Aunque interpretada como una tumba de cámara (Blánquez Pérez 1992, 255), su alzado de adobes y tapial permite proponer una función como plataforma coronada por la escultura, con un posible acceso escalonado en la zona oeste. Este mismo tipo de túmulos de piedra y tierra con remate escultórico se repite en Castellones de Céal (Hinojares, Jaén) (Chapa *et al.* 2003) y Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante) (Llobregat 1993).

Ninguno de los ejemplos aludidos ofrece una lectura directa del monumento de El Macalón, con al menos 5 o 6 ejemplares exentos de la misma tipología, diferentes tamaños y sin evidente imbricación arquitectónica con un edificio. Sin embargo, es posible defender la existencia original de estructuras tumulares, a la luz de la información ofrecida por Cuadrado (1945a, 562), quien recuperó algunas piezas en los bancales inferiores de la zona sur del poblado. Estos muros, al igual que otras acumulaciones de piedras sueltas todavía visibles hoy, pudieron ser el resultado de limpiar los campos de estructuras funerarias con el fin de dedicarlos al cultivo.

Tres de los ejemplares muestran la cola en el lado izquierdo y dos en el derecho, lo que parece indicar una disposición simétrica en las parejas que flanquean accesos escalonados o se disponen en esquinas sobre plataformas. Se conformaría así un monumento a diferentes alturas, con base de piedras y recubrimiento y alzado de adobes, en el que pudo ser de utilidad la realización de esculturas de diferentes tamaños.

En la escenografía de este monumento religioso pudo haber, sin duda, más elementos iconográficos. Resulta difícil argumentar que su poderoso mensaje se ciñera estrictamente a la figura del león, por potente que esta pudiera ser. Una posibilidad coherente con la iconografía oriental de la época sería que los leones acompañaran a una representación de la divinidad, ya fuese directamen-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

te o de forma alusiva (Fig. 8). Se plantearía así una disposición divergente de los leones como elementos simbólicos entre los cuales se produce la epifanía divina en un modelo dependiente de Egipto (García Cardiel 2009). Esta presencia de la divinidad pudiera estar representada por una imagen completa o parcial, como en el vaso de Valdegamas (Fig. 9.1) (Jiménez Ávila 2002: Lam. XII), un vaso alado, como en la bandeja de El Gandul (Fernández Gómez 1989), una palmeta, como en el cipo funerario de Villaricos (Almagro Gorbea 2010; Bendala 2015), o más sencillamente, un betilo. Tampoco puede descartarse que flanquearan una puerta de entrada al mundo de los muertos –la necrópolis– como un nefesh (López Pardo 2006; Prados 2006). De esta forma, el grupo social vinculado al monumento de El Macalón se asociaría a determinadas concepciones de la divinidad y a un lenguaje oriental excluyente para legitimar y dar prestigio a una renovada apropiación del paisaje del Taibilla, como mostramos a continuación.

Figura 8. Propuestas del posible monumento tumular de El Macalón con la localización de las esculturas y remate con betilo y figura femenina (Dibujo: F.-J. Sánchez-Palencia).

6. Significado y contexto de los leones de El Macalón

La figura del león empieza a popularizarse entre las poblaciones de la Península ibérica a partir del contacto con el mundo fenicio, cuando se desarrolla la cultura material que denominamos "orientalizante". Las representaciones de esta época no suelen formar escenas con protagonistas humanos. Los leones, a menudo alados, forman parte del universo divino y pueblan, junto a esfinges y grifos, un paisaje en el que abundan las plantas, cuya interacción con ellos enlaza sin rupturas el mundo vegetal con el animal. Así aparecen en la bandeja de El Gandul, sobre las palmetas regadas por el agua y entre las rosetas que aluden a la presencia divina (Kukahn 1962; Olmos 2009). Alados o no, se representan de forma similar en las metopas pintadas en los vasos cordobeses de Cabra junto a someras alusiones a tallos y flores (Blánquez y Belén 2003: 137-138, figs. 11, 17 y 18). En una placa de marfil de Bencarrón (Sevilla), se ha representado a un varón fuertemente armado junto a un grifo y un león, que posan una de sus garras delanteras sobre él (Aubet 1981-82). En general se considera que ésta es una escena de enfrentamiento, especialmente entre el guerrero y el león, pero la fórmula utilizada no es la habitual en una lucha, por lo que más bien parece que ambos animales transmiten la fuerza de la divinidad a este personaje mediante un suave contacto. Otra posibilidad es que el personaje sea en sí mismo divino, y sustituya al universo vegetal que caracteriza a la diosa en otros ejemplares.

El trabajo de Belén y Marín (2002) sobre el jarro del Museo Lázaro Galdiano recoge diversas evidencias en las que se reúnen el león y la diosa, identificada como Astarté, siendo la más llamativa la del citado jarro, cuya boca tiene forma de cabeza de león (Fig. 9.2). Sobre su cuello se muestran adornos vegetales a modo de collar y en su nuca se ajusta el extremo de un asa serpentiforme. Leones, vegetación y serpientes se unen aquí, como en El Gandul, en un recipiente que se utilizaría para verter agua purificadora en las ceremonias rituales.

Sin embargo, para que la imagen del león pueda ser apropiada por los seres humanos, es necesario bajar al universo cotidiano y demostrar que el héroe vence al felino en un combate

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

entre iguales. Así se representa en el cinturón de La Aliseda (Olmos 2003, fig. 1). La escena se ciñe rigurosamente a las convenciones más tradicionales del héroe en lucha contra un monstruo o depredador (Fig. 9.3). El varón dirige uno de sus brazos a la cabeza del león y éste clava su garra en el muslo del personaje (Chapa 1982: 383-384). La victoria no puede producirse sin dolor, y la sangre derramada une a los dos protagonistas, que a partir de ahora quedarán jerarquizados: el león vencido, pero con su fiereza intacta, al servicio del héroe.

El culto a Heracles-Melkart tuvo una gran importancia en la Península ibérica, certificada por la representación en el gran santuario gaditano de las hazañas y otros episodios de la vida y muerte del héroe (Almagro-Gorbea 2010). Esto prueba que se conocían los distintos "Trabajos", entre los que se contaba su victoria sobre el león, que tuvo unas exigencias especiales según los textos griegos, como abatirlo sin ayuda de armamento y obtener su piel empleando como única herramienta válida las garras del propio felino. Una vez derrotada la fiera, Hércules utilizará su piel como distintivo y protección.

Se genera así un modelo confluyente en el que, por un lado, el león forma parte del universo mítico divino, mientras que por el otro es un enemigo a batir que, una vez vencido, protege y representa al héroe. Ambos niveles convienen a la apropiación de la figura del león por parte de la realeza, en su doble naturaleza, divina y humana. Divina, asociada a los poderes que eligen a sus protegidos y que tienen a estos felinos entre sus animales preferidos. Humana, porque el león es un animal real y en tanto que desprovisto de alas, netamente terrestre. Aunque inexistente en la Península ibérica en aquella época, sus rasgos denotan la peligrosidad de la fiera que mata y devora a sus víctimas, que domina los territorios y que solo se doblega ante los más poderosos. No es de extrañar que, con estas características, se convierta en símbolo y "alter ego" de los reyes/héroes.

Figura 9. Representaciones de león en diversos soportes: 1. Jarro de Valdegamas (Olmos, 2003); 2. Jarro del Museo Lázaro Galdiano (Blánquez, 2003); 3. Cinturón de La Aliseda (Olmos, 2003); 4. Sello de oro de Talavera la Vieja (Jiménez Ávila, 2006, 90, fig. 1).

Durante el proceso de formación del mundo ibérico se producen cambios irreversibles que terminan con el modelo aldeano, configurando territorios dominados desde grandes asentamientos. Esto tendrá que ver con las novedades que se producen en las zonas costeras, donde se afianzan unos asentamientos fenicios que se pretenden perdurables, generándose nuevos escenarios de interacción entre las poblaciones locales y los enclaves coloniales. Se conoce mal este proceso en el Alto Segura, aunque la localización de asentamientos que presentan cambios significativos en el planteamiento urbanístico, la adopción del torno y/o de formas cerámicas de rasgos orientalizantes, se relaciona con el establecimiento de una red de comunicaciones entre el interior de Albacete, las zonas costeras del sureste y la Alta Andalucía. Entre ellos destacan tanto El Macalón como Los Almadenes, vinculado probablemente además a una explotación de las minas de azufre próximas (Sala Sellés y López Precioso 2000: 1887; Cañavate et al. 2017: 125).

Como señalan Ruiz y Sánchez (2003: 138), se observa "... la colonización de tierras incultas y la creación de redes jerarquizadas de *oppida*, hacia donde se desplazó todo el sistema de comunicaciones para dar entrada a productos manufacturados mediterráneos y con ellos a las tradiciones discursivas de los mitos mediterráneos heroicos y ciudadanos". Este proceso no pudo hacerse sin un refuerzo de la autoridad, sin tensiones ni, seguramente, sin violencia explícita. El león, figura intimi-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

datoria, encaja bien en este guión y su vinculación a un contexto probablemente funerario nos indica que las nuevas jerarquías exponen un claro mensaje de legitimación de los nuevos espacios dominados, construidos y transitados. Su presencia en el sello de Talavera la Vieja (Jiménez Ávila 2006: 94, fig. 1.2; Pereira 2011), podría indicar la apropiación de su marca a fines del s. VII o inicios del s. VI a.C. por parte de personajes relevantes que se movían a lo largo del territorio portando este emblema (Fig. 9.4).

Si aceptamos el texto de Macrobio (Alvar 1984), en el mundo fenicio, además de su relación con el ámbito divino y con los personajes de mayor importancia, el león simbolizaba también la fuerza militar inspirada por el propio Hércules. *(Macrobio, Sat. I, 20, 12): A partir de una acción realizada en otro territorio se recoge un testimonio no poco valioso. Pues, al disponerse Terón, rey de la Hispania citerior, fuera de sí, a conquistar un templo de Hércules, tras armar una flota, los gaditanos acudieron en su contra embarcándose en naves de guerra e, iniciado el combate, mientras la lucha se mantenía en equilibrio, repentinamente las naves reales viraron para huir y a la vez, acometidas por un fuego súbito, se incendiaron. Poquísimos de los que sobrevivieron, capturados por el enemigo, indicaron que aparecieron unos leones sobre las proas de la escuadra gaditana y que de improviso sus naves ardieron al recibir el impacto de unos rayos semejantes a los que se pintan en la cabeza del Sol".* Para Mederos (2011: 199) el león aludía a Astarté, y sería el símbolo de la flota de guerra gaditana.

El Macalón queda indudablemente lejos del mar, pero todas las evidencias nos indican que en el mundo orientalizante, con fuerte influencia fenicia, los leones tenían un sentido bien reconocido, como emblema tanto personal como colectivo, y siempre ligado a la divinidad. Esto nos hace plantearnos si estos leones son los vigilantes de una tumba y detentadores del poderoso espíritu de un difunto, o un monumento de cierto carácter colectivo, dedicado a conmemorar a los dioses, representar a los héroes y proteger el cementerio en el que se entierra selectivamente la élite del asentamiento.

Los ejemplares que hemos considerado más próximos formalmente a los de Nerpio son los de Pozo Moro y Trasmulas. Los primeros se localizaron en una importante vía de contacto entre el interior y la costa alicantina y murciana, utilizada después por la cañada Cuenca-Cartagena, pero claramente en un entorno interior y en un punto cuyo mayor atractivo es un pozo de agua potable, así como la visibilidad de su hipotético asentamiento vecino. Sin embargo, el lugar debió considerarse lo suficientemente importante como para construir un monumento funerario de sillería y una compleja decoración escultórica y relivaria (Almagro-Gorbea 1983).

En cuanto a Trasmulas, su posición es indudablemente estratégica, ya que controla el valle del río Genil, situándose junto a un vado histórico, hoy desaparecido. Este río resulta de gran importancia en las comunicaciones entre Andalucía Oriental y el Guadalquivir, situándose su desembocadura junto a Palma del Río y Peñaflor. Entre los ríos Genil y Guadajoz se localiza la mayor parte de la producción de leones y toros en piedra de la provincia de Córdoba, y ambos configuran incluso hoy en día parte de la línea de frontera de Córdoba con Sevilla hacia el oeste y con Jaén hacia el este. El vado de Trasmulas es un punto importante de paso, muy próximo geográficamente a yacimientos que tuvieron un importante papel en el nuevo control del territorio a partir del Bronce Final, Orientalizante e Ibérico, como son el Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona (Pastor *et al*. 1988) y el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, la antigua Ilurco, con un potente nivel del Bronce Final, y perduración hasta época romana (Molina *et al.* 1981 y 1983).

7. El Macalón, claves territoriales, posible necrópolis y cronología

Hemos argumentado ya que el carácter unitario de los leones de El Macalón permite hipotetizar su pertenencia a un único monumento que implicó una notable inversión de trabajo, conocimientos y especialistas. El contexto sociopolítico de temprana jerarquización de este yacimiento encaja mejor con un monumento religioso vinculado a ciertos sectores, que exhibiese la ideología en que se apoyaba esa incipiente diferencia social. Un monumento emblemático que recogería parcialmente la tendencia colectiva mayoritaria del Bronce final del sureste (Lorrio 2008: 385), aunque hubiese adoptado formas e ideas mediterráneas. Un mensaje religioso que, en suma, legitimara el diferente acceso a los recursos que intentaban

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

instaurar uno o varios grupos sociales, que podrían pasar a enterrarse en sus cercanías en un proceso incipiente de instauración de grupos aristocráticos beneficiarios de unas creencias en apariencia comunitarias (Ruiz Rodríguez 1999: 99; García Cardiel 2016).

Es básicamente en el s. VII a.C. cuando se advierte que el modelo de ocupación del territorio ha definido ya sus cambios tanto en Andalucía oriental como en Albacete y otras zonas. Espléndidamente descrito por Ruiz y Molinos (2003: 792) y calificado como el "sinecismo aldeano", los autores proponen que sus orígenes se remontan a fines del s. IX a.C., manifestándose en nuevos asentamientos fortificados como el de Puente Tablas en la segunda mitad del s. VII a.C. Esta formalización de asentamientos amurallados en alto se complementa en este siglo con granjas que procuran un aprovechamiento agrícola intensivo. Ejemplos serían las Calañas de Marmolejo (Molinos *et al.* 1994) o Fuencaliente, cerca del Cerro del Real de Galera (Rodríguez Ariza *et al.* 2001). En los poblados se organizará un urbanismo en base a viviendas rectangulares ordenadas en torno a calles rectilíneas, y así se aprecia en otro yacimiento relevante para la zona de Nerpio, como es el de Los Almadenes de Hellín (López Precioso y Sala 1999). En definitiva, se observa un nuevo sistema de ocupación del territorio en el que son vitales el control de las vías de comunicación y los recursos productivos, ya sean agrícolas o pastoriles, y en ciertos lugares, metalúrgicos.

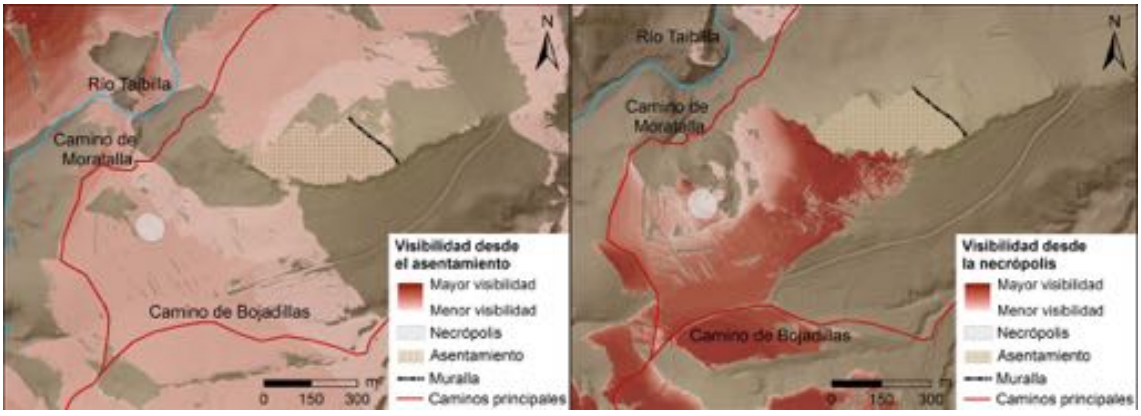

Figura 10. El Macalón: visibilidad desde el asentamiento y la necrópolis.

En cuanto al poblado de El Macalón, se encuentra en una zona que permitía conectar los altiplanos granadinos y la Alta Andalucía con la cuenca media y baja del Segura y la zona de Hellín. Este yacimiento y el muy cercano de Varica Virtudes (Soria 2000: 347) se ubican en alto, junto a valles de cierta amplitud en la compartimentada orografía del Taibilla y junto a vados de este río. Esta ubicación y su carácter de vado pudo ser importante para los asentamientos de esta época, proporcionando así puntos donde se podía ejercer y mostrar el control de un territorio (Fig. 10). El vado, que hoy puede parecer poco relevante, pudo ser un factor determinante, si tenemos en cuenta el carácter históricamente muy caudaloso del Taibilla, que ha motivado en época reciente su elección para los trasvases de agua a otras zonas del Sureste. Los valles más amplios de este intrincado territorio, como el de El Macalón, eran quizás lugares donde el control debía mostrarse.

Aunque en un entorno eminentemente montañoso y con difíciles accesos. El Macalón se sitúa en un punto de transición entre áreas geográficas diversas[5]. Precisamente por esta causa, la posesión de un enclave que controla el paso desde Albacete y Murcia hacia el Alto Guadalquivir y las altiplanicies granadinas, pudo ser en aquella época de nuevos modelos sociales y económicos, con presencia de importaciones como evidencia material de cambio, un factor relevante a considerar. La génesis de una necrópolis indica una voluntad de mostrar la radicación de una población en un lugar utilizando a los antepasados como evidencia. Este mensaje tiene como destinatarios a los propios pobladores del sitio, pero sobre todo se dirige a los foráneos, situando las sepulturas y las referencias de culto asociados a ellas junto al lugar de paso y acceso al asentamiento. Las necrópolis funcionan así como advertencia de propiedad y como referentes de la dedicación del sitio a la divinidad que protege a los vivos y a los difuntos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Los leones de El Macalón pertenecerían a una comunidad que se asentó en el lugar en la primera mitad del s. VII a.C., aunque pudiera haber indicios de una fundación a finales de la centuria anterior (Soria 1999: 295). Sus materiales muestran relaciones con las formas coloniales del sur y sureste, incluyendo ánforas R-1, cerámicas grises, pintadas bícromas, fíbulas de doble resorte y puntas de flecha de anzuelo (Fig. 11). La fase del Ibérico antiguo, con cerámicas pintadas a torno, se iniciaría a mediados del s. VI a.C., perdurando el asentamiento hasta inicios del s. V a.C., fecha propuesta, entre otros motivos, por la ausencia de cerámica ática (Soria 1999: 296). El monumento adornado con leones podría corresponder al s. VI, aunque nada impediría objetivamente que se remontara a finales de la centuria anterior.

La mera presencia de las esculturas no tendría por qué significar la existencia de una necrópolis, pero en el caso de El Macalón pensamos que hay una relación muy probable. Ya Cuadrado (1945a: 562) planteó esta posibilidad ante el hallazgo de estas piezas en un área al pie del poblado, junto su acceso sur-suroeste. Una revisión del terreno llevada a cabo por J. Espadalé y M.J. Caja en 1986 (Soria 1999: 290), reveló la existencia de materiales cerámicos en esta zona, donde L. Soria (1999: 293) sólo localizó "algunos galbos a torno muy rodados".

Figura 11. El Macalón: puntas de flecha procedentes del yacimiento. Museo de Albacete. (Foto S. González Reyero).

En el marco de los trabajos del Instituto de Historia del CSIC ya mencionados se han venido prospectando diversas zonas de El Macalón y su entorno. El objetivo no era identificar el lugar de hallazgo de las esculturas o de la necrópolis en sí, sino obtener un registro espacial detallado de diferentes actividades antrópicas asociadas a la ocupación diacrónica del entorno de El Macalón y en general del Taibilla durante el I milenio a.C. Durante la campaña de 2012 se identificaron, en la zona explorada en 1986 y 1990, una serie de puntos localizados en los que se advertían carbones y otras huellas de combustión. Uno de los carbones, correspondiente a un fragmento de *Quercus ilex/coccifera*, fue datado mediante C14[6]. Entre las cerámicas, destacan fragmentos de cuencos y platos de cerámica gris antigua y fragmentos de urna de perfil en S.

Se trata, por tanto, de una zona en la que convergen varios factores. El primero es su cercanía respecto a elementos que coinciden con la caracterización del lugar originario de las esculturas (cortijo, bancales, pequeña elevación al sur del cerro). La segunda es la cronología antigua tanto de los materiales prospectados como de la fecha de C14 obtenida, que incluye este rango cronológico. Es, además, un área claramente visible desde el asentamiento y que se encuentra junto al punto en que el camino histórico que desciende por el Taibilla se desdobla en dos vías, una el llamado camino tradicional a Moratalla, que pasa

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

junto a la necrópolis y al cerro de El Macalón, y otra que avanza hacia el este, denominado tradicionalmente Camino de Bojadillas. La consideración integral de todo ello nos permite argumentar la existencia de una necrópolis en este punto, cuya cronología y ubicación concuerda bien con la monumentalización que muestran las esculturas (González Reyero 2013).

8. Conclusiones

A pesar de ser una referencia frecuente en la bibliografía, el yacimiento de El Macalón plantea numerosas dudas sobre sus características, materiales y cronología. Entre ellos cabe resaltar las puntas de flecha con arpón que dio a conocer García Guinea a través de sus excavaciones, de las pocas orientadas en su época a obtener un registro estratigráfico en un poblado ibérico (García Guinea 1967). En cuanto a las esculturas, las circunstancias de su hallazgo estuvieron muy ligadas a los investigadores implicados y a sus relaciones personales e institucionales, lo que llevó a una dispersión de las piezas entre los museos de Cartagena y Albacete, dificultando su estudio.

En este trabajo se ha propuesto una lectura alternativa de las esculturas zoomorfas como leones y no como esfinges, lo que implica una interpretación renovada de su simbolismo. Igualmente, se ha planteado la posibilidad de que, dada la similitud formal entre ellas, todas las piezas pertenecieran a un mismo monumento dedicado a mostrar a locales y foráneos la protección del sitio y sus gentes por parte de la divinidad, extendiéndola a un área de necrópolis inmediata de la que se ofrecen las primeras informaciones.

La figura del león adquiriría aquí un papel doble, como animal del universo divino y como emblema de grupo, mostrando a la vez la agresividad, el poder y la protección de la divinidad. La concentración de evidencias nos indica la importancia estratégica de El Macalón en estos momentos tempranos en los que el poblamiento local se ve fuertemente alterado por el largo proceso de interacción con la presencia fenicia y el declive de este contexto con el auge progresivo de la presencia griega, todo lo cual implicó un escenario de transformaciones no exentas de violencia. La destrucción de esta primera etapa del asentamiento parece ser paralela a la inestabilidad que se observa en toda el área del sureste, identificándose las puntas de flecha con arpón como uno de los elementos diagnósticos de la misma. Se incluirían en este caso las evidencias de La Fonteta, Peña Negra y otros de los valles del Vinalopó o Guadalentín (Lorrio *et al.* 2016, con referencias). Este proceso desestabilizador se sitúa cronológicamente hacia finales del s. VII y mediados del s. VI a.C. (Lorrio *et al.* 2016: 66), lo que nos hace pensar en un margen similar para la construcción de un monumento que escoge un símbolo potente y agresivo para definir a una comunidad.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado dentro de los proyectos: "ALTO SEGURA II" (HAR2015-67355-P, MINECO/FEDER, UE), e "IBERSCULPTURE" (PGC2018-093600-B-I00). Agradecemos especialmente a Pere Pau Ripollés, Rubí Sanz, Blanca Gamo, Miguel Martín Camino, Francisco Javier Sánchez-Palencia, Mónica Ruiz Alonso, Iván Amorós y a las personas que han realizado la revisión por sus aportaciones a este trabajo.

9. Bibliografía

Almagro-Gorbea, M. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen*, 24: 177-392.

Almagro-Gorbea, M. (2010): Estatua-obelisco con capitel protoeólico de Villaricos. *La escultura fenicia en Hispania* (M. Almagro-Gorbea; M. Torres Ortiz, eds.), Bibliotheca Prahehistorica Hispana 32, Madrid: 235-263.

Almagro-Gorbea, M.; Torres Ortiz, M. (2010): *La escultura Fenicia en Hispania.* Bibliotheca Archaeologica Hispana 32. Real Academia de la Historia. Madrid.

Alonso del Real, C. (1951): A propósito de la esfinge de Haches. Reflexiones animológicas. *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*: I: 1-7

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Aranegui, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.

Aubet, Mª E. (1981-1982): Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla, *Pyrenae*, 17-18: 231-280.

Belén, M.; Marín Ceballos, M.C. (2002): Diosas y leones en el periodo orientalizante de la Península Ibérica. *SPAL,* 11: 169-195.

Bendala, M. (2015): Relectura de un cipo excepcional procedente de Baria (Villaricos), del Museo Arqueológico Nacional. *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. (I. Aguilera Aragón; F. Beltrán Lloris; Mª J. Dueñas Jiménez; C. Lomba Serrano; J. Á. Paz Peralta, eds.), Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 189-200.

Blánquez Pérez, J. (1992): Nuevas consideraciones en torno al problema de la escultura ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 19: 121-144.

Blánquez Pérez, J.J.; Belén Deamos, M. (2003): Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra (Córdoba). *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra* (J.J. Blánquez, ed.) Ayuntamiento de Cabra. Madrid: 78-145.

Blánquez, J. y Roldán, L. (1995): Ritos funerarios y muerte en la Cultura Ibérica. Catálogo de piezas. *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000* (J. Blánquez, ed). Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Toledo: 79-103.

Blech, M.; Ruano Ruiz, E. (1993): Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja (Jaén). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33: 27-44.

Blech, M.; Ruano, E. (1999): Un posible taller de esculturas ibéricas en el poblado fortificado de El Macalón, Nerpio, Albacete. *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología* (Valencia, 1999). Diputación Provincial, Valencia: 594-603.

Cañavate Castejón, V.; Sala Sellés, F.; López Precioso, F.J.; Noval Clemente, R. (2017): "Los Almadenes y la cuenca del río Mundo, un modelo de paisaje cultural para la Protohistoria albacetense (Hellín, Albacete)". F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (eds): *El Oriente en Occidente. Fenicios y Púnicos en el área ibérica*. VIII Edición del Coloquio Internacional del CEFYP en Alicante. Universitat d´Alacant. Alicante. 105-128.

Chapa Brunet, T. (1980a): Las esfinges en la plástica ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 37: 309-344.

Chapa Brunet, T. (1980b): *La Escultura Zoomorfa Ibérica*. 2 vols. Universidad Complutense, Madrid.

Chapa Brunet, T. (1982): «Influences de la colonisation phocéenne sur la sculpture ibérique», *Focei*: 374-392.

Chapa Brunet, T.; Pereira Sieso, J.; Madrigal Belinchón, A.; Mayoral Herrera, V.; Uriarte González, A. (2003): Esculturas funerarias ibéricas de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). *Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42: 143-168 [2002-2003]

Chapa Brunet, T. (2017): Aqueloo en Balazote. *Balazote en el Camino de Hércules*. (L. Abad Casal, R. Sanz Gamo y B. Gamo Parras, coords). Ayuntamiento de Balazote. Balazote: 57-80.

Chaves Tristán, F. (1982): Nuevas esculturas de leones de la zona de Baena (Córdoba). *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Directora del Museo Arqueológico de Sevilla.* Ministerio de Cultura, Madrid: 227-248.

Cuadrado Díaz, E. (1945a): Poblado ibérico de El Macalón. *Anales de la Asociación Española para el Progreso de Las Ciencias*, Vol. X, nº 1, Madrid: 551-565.

Cuadrado Díaz, E. (1945b): Las leonas ibéricas de El Macalón. *Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*. Publicaciones I: 26-28.

Cuadrado Díaz, E. (1947): Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla. Apéndice a: *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* 15, Madrid: 123-127.

Cutillas Victoria, B.; Navarro Fernández, M. (2018): Dos nuevas esfinges del poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete) localizadas en el Museo Arqueológico de Cartagena. *Sagvntvm* (P.L.A.V.), 50: 255-260. ISSN: 0210-3729. ISSN online: 2174-517X. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.50.12962.

de Prada Junquera, M. (1992/2017): *Animales fantásticos y míticos en el mundo ibérico.* Tesis Doctoral. 3 vols. Madrid.

Eguaras Ibáñez, J. (1946): Museo Arqueológico de Granada. Donativo del Excmo. Sr.D. Manuel Gómez-Moreno. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* VII: 97-98.

Fernández Gómez, F. (1989): La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla). *Archivo Español de Arqueología,* 62: 199-218

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

García Cardiel, J. (2009): Renacer entre leones. Una nueva perspectiva de los leones de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete). *LVCENTVM,* XXVIII: 51-68.

García Cardiel, J. (2016): Los discursos del poder en el mundo ibérico del sureste (siglos VII-I a.C.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 32, Madrid.

García Guinea, M.A. (1960): Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, 2, Madrid: 709-755.

García Guinea, M.A. (1967): Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente. *Archivo Español de Arqueología,* 40: 69-87.

González Navarrete, J. (1987): *Escultura Ibérica de Cerrillo Blanco. Porcuna, Jaén.* Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Cultura, Jaén.

González Reyero, S. (2013): *Documentación y estudio del poblamiento ibérico en la cuenca alta del río Segura (Albacete).* Informe entregado a la Consejería de Cultura, Junta de Castilla-la Mancha.

Izquierdo Peraile, I. (1999): Parejas de esfinges y sirenas en las necrópolis ibéricas: una primera aproximación al tema. *Congreso de Arqueología Peninsular. t. III. Primer Milenio y Metodología* (Zamora, 1996). (R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez, eds). Universidad de Alcalá de Henares, Fundación Rei Afonso Henriques, Madrid: 413-424.

Izquierdo Peraile, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela.* Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios*,* nº 98, Valencia.

Jiménez Ávila, F. J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica.* Bibliotheca Archaeologica Hispana 16, Real Academia de la Historia, Madrid.

Jiménez Ávila, F.J. (2006): *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*.

Memorias 5, Junta de Extremadura, Mérida.

Kukahn, E. (1962): Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos Ibéricos Levantinos. *Caesaraugusta*, 19-20: 79-85.

Llobregat, E.A. (1993): Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero.

La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante. (Aranegui, C.; Jodin, A.; LLobregat, E.; Rouillard, P.; Uroz, J., eds). Casa de Velázquez, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, Madrid-Alicante: 69-85.

López Pardo, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro.* Gerión Anejos X, Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid.

López Pardo, F. (2009): Nergal y la deidad del friso del "banquete infernal" de Pozo Moro. *Archivo Español de Arqueología*, 82: 31-68.

López Precioso, F.J.; Sala Sellés, F. (1999): El poblado orientalizante de Los Almadenes (Hellín, Albacete) y la arquitectura protohistórica de las tierras interiores del Sureste. *II Congreso de Arqueología Peninsular. t. III. Primer Milenio y Metodología* (Zamora, 1996). (R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez, eds). Universidad de Alcalá de Henares, Fundación Rei Afonso Henriques, Madrid: 229-238.

Lorrio, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica.* Bibliotheca Archaeologica Hispana 27. Anejo a la Revista Lucentum 17. Real Academia de la Historia, Universidad de Alicante, Madrid.

Lorrio, A.J., Pernas, S. y Torres Ortiz, M. (2016): Puntas de flecha orientalizantes en contextos urbanos del Sureste de la Península Ibérica: Peña Negra, La Fonteta y Meca. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 9-78.

Mederos Martín, A. (2011): La fundación de la ciudad de Gadir y su primer santuario urbano de Astarté-Afrodita. *ISIMU Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 13: 183-207.

Molina, F.; Mendoza, A.; Arteaga, O.; Aguayo, P. (1981): Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada). *Madrider Mitteilungen* 22: 171-210.

Molina, F.; Mendoza, A.; Sáez, L.; Arteaga, O.; Aguayo, P.; Roca, M. (1983): Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza: 689-707.

Molinos Molinos, M.; Chapa Brunet., T.; Ruiz Rodríguez, A.; Pereira Sieso, J., Rísquez Cuenca, C.; Madrigal Belinchón, A.; Esteban Marfil, Á.; Mayoral Herrera, V.; Llorente López, M. (1998): *El santuario heróico de El Pajarillo (Huelma, Jaén)*. Diputación Provincial, Universidad de Jaén, Jaén.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Molinos, M.; Rísquez, C.; Serrano, J.L.; Montilla, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Universidad de Jaén, Jaén.

Morena López, J.A. (2013): El Cerro del Minguillar y la antigua ciudad de Iponoba (Baena). *Ituci. Revista de Difusión Cultural de Baena y su Comarca*, 3: 29-51.

Olmos Romera, R. (2003): La imagen en la cultura tartésica. *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra* (J.J. Blánquez, ed). Ayuntamiento de Cabra, Madrid: 32-55.

Olmos Romera, R. (2009): El estanque de la diosa. Representaciones de raigambre oriental y mediterránea en la iconografía ibérica. *Homenaje al Dr. Michael Blech. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 45: 111-127 [2008-2009].

Pastor Muñoz, M.; Carrasco Rus, J.; Pachón Romero, J.A. (1988): Protohistoria de la Cuenca del Genil: el yacimiento arqueológico "Cerro de la Mora" (Moraleda de

Zafayona, Granada). *Homenje al Profesor Marcelo Vigil. Universidad de Salamanca,. Studia Historica, Historia Antigua*, VI: 37-52.

Pereira, J. (2011): El impacto orientalizante en la Meseta Sur en los inicios de la Edad del Hierro. *Esta Toledo, Aquella Babilonia. Convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y del Mediterráneo antiguos*. (J.C. Oliva Mompeán y J.A. Belmonte Marín (coords). V Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Universidad Castilla La Mancha, Estudios nº 131, Cuenca: 657-701.

Prados Martínez, F. (2006): La iconografía del Nefesh en la plástica púnica: a propósito de las representaciones del monumento funerario y su significado. *Archivo Español de Arqueología*, 79: 13-28.

Ramón Sánchez, J. J. (2007): Un fragmento de escultura ibérica procedente del Tossal de Manises. *Arte Ibérico en la España mediterránea*. (Actas del Congreso, Alicante 24-27 de octubre 2005) (L. Abad Casal y J. Soler Díaz (eds). Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 103-110.

Rodríguez Ariza, O.; López López, M.; Peña Rodríguez, J.M. (2001): Excavación arqueológica de urgencia en la Granja de Fuencaliente (Huéscar, Granada). *Anuario arqueológico de Andalucía (1997, Vol. 3: Actividades de urgencia)*. Junta de Andalucía. Sevilla: 299-308.

Rouillard, P. (1997): *Antiquités de l´Espagne.* Musée du Louvre. Département des Antiquités Orientales. Dépôt au Musée de Saint Germain-en-Laye. Réunion des Musées Nationaux. Paris.

Ruiz Rodríguez, A., 1999: Origen y desarrollo de la aristocracia en època ibèrica, en el alto Valle del Guadalquivir. En P. Ruby (ed): *Les princes de la protohistoire et l'émergence de l'État*. Actes de la table ronde internationale organisée par le Centre Jean Bérard et l'Ecole française de Rome Naples (27-29 octobre 1994). Publications de l'École Française de Rome 252. Roma: 97-106.

Ruiz, A.; Molinos, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica, Barcelona.

Ruiz, A.; Sánchez, A. (2003): La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes iberos del sur. *Arqueología e Iconografía: indagar en las imágenes*. (T. Tortosa y J.A. Santos, eds). L´Erma di Bretschneider, Roma: 137-154.

Sánchez Jiménez, J. (1947): *Excavaciones y Trabajos Arqueológicos en la Provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias nº 15. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

Sala Sellés, F. y López Precioso, F. J., 2000: Los Almadenes (Hellín, Albacete) un poblado orientalizante en la desembocadura del río Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995). Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz. Cádiz. Vol. 4: 1885-1894.

Sánchez Jiménez, J. 1961: Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete). *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, Zaragoza: 163-166.

Sanmartí Greco, E. (1987): Notas acerca de un bóvido ibérico en piedra del Museo Arqueológico de Barcelona. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII (1): 261-274.

Soria Combadiera (1999): El poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete). *Sautuola*, 6: 289-296.

Soria Combadiera, L. (2000): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete: génesis y evolución a través del estudio del poblamiento.* Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha. Cuenca.

Vaquerizo Gil, D. (1999): *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis.* Cajasur. Universidad de Córdoba, Córdoba.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Notas

1. Las siglas MAB corresponden al Museo de Albacete.
2. En este trabajo (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, Fig. 297 H) se atribuye a El Macalón una pieza que en realidad corresponde a la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez y Roldán, 1995: 102, nº 91).
3. Ficha Domus en http://www.museosdeandalucia.es/web/museoarqueologicodegranada/acceso-a-fondos
4. I. Prieto Vilas, 2010: "Estudio y montaje del monumento funerario ibérico de Pozo Moro en el Museo Arqueológico Nacional". Expediente2010/ 0302C0155EF. Subdirección General de Museos Estatales. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
5. Por las actuales carreteras, dista 49/50 km tanto de Santiago de la Espada (Jaén), como de Puebla de don Fadrique (Granada), Moratalla (Murcia) o Letur (Albacete).
6.

Yac.	**Muestra**	**Lab. nº**	**Material**	**Edad Convencional Radiocarbono (^{14}C yr B.P.)**	**Edad Calibrada de Radiocarbono (2 σ). OxCal v 3.10**	δ^{13}C
Macalón necrópolis	1	Ua-45152 (Angström Laboratory, Uppsala Universitet)	*Quercus ilex/ coccifera*	2435±30	750-400 BC (95.4 %)	-25.5

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»